

Salmos de Ascenso

Clamando a Dios desde las Profundidades Dandonos Cuenta de que Solo Somos Pecadores (3)

Semana 3 – Lunes

1 Sam. 16:5-11

Hay un himno (1137 en inglés) que dice que las posibilidades de sufrir por el Señor son muy pocas. Muchas de esas oportunidades pronto pasarán. Ese himno es realmente bueno. Menciona que si sufrimos por Él hoy, vale la pena recordar ese sufrimiento hasta la eternidad. A veces me pregunto a mí mismo: “¿Por qué dejó el Señor la marca de las heridas de los clavos y la lanza cuando resucitó?”. El Cristo resucitado que está en la gloria todavía tenía estas heridas cuando se apareció a la gente. Le dijo a Tomas que extendiera su mano para tocar las marcas en Sus manos y puso su mano en Su costado. Parece que el Señor a propósito dejó las marcas de Su sufrimiento allí. En la fase tres de los Salmos de Ascenso, dice: “De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo.” Nuestra experiencia cristiana normal debe ser en las profundidades. No es normal el no tener la experiencia de estar en las profundidades. El Señor medirá muchas aflicciones a aquellos que realmente quieren seguir al Señor.

Considera la experiencia de David; él tenía muchas experiencias en las profundidades. Él fue elegido por Dios. Dios le dijo a Samuel que había encontrado a una persona, David el hijo de Isaí, que es un hombre conforme a Mi corazón. En ese entonces David era joven; Samuel aún no lo había ungido. David era el más joven de su familia. Su trabajo era pastorear a las ovejas en el desierto. Los hermanos mayores no fueron a pastorear a las ovejas; ellos enviaron al más joven. Cuando Dios le dijo a Samuel que ungiera a alguien en esa casa, habían ocho hermanos. Isaí, trajo siete de ellos a Samuel para que uno de ellos fuera ungido. ¿Dónde estaba el más joven? En el desierto cuidando a las ovejas. Samuel específicamente llamó a Isaí a llevar a sus hijos al sacrificio que él preparó cuando vino a ungir a uno de sus hijos (1 Samuel 16:5), pero David no estaba allí. ¿Por qué? Porque su familia no pensó que él estaba listo. Pensaron que no podía ser David, por lo que lo dejaron cuidando las ovejas. La historia en la Biblia es muy clara. Cuando Samuel vio al mayor, dijo: “¿De cierto delante de Jehová esta su ungido?” Pero Dios dijo: “No, no es él”. Dios dijo: “pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.” (v. 6). Entonces Isaí hizo pasar a sus hijos uno por uno delante de Samuel. Dios dijo que ninguno de ellos era

el elegido.” Y Samuel le dijo a Isaí: '¿Son estos todos tus hijos?' Y el respondió: ‘Todavía queda el menor, que apacienta las ovejas.’ Y dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí.” (v. 11). Cuando David vino, Dios dijo que él era y Samuel ungió a David. El era alguien a quien el hombre menospreciaba pero el único que Dios había elegido. Toda la familia no le prestó atención al hijo más joven. Fue enviado al desierto para cuidar a las ovejas.

Salmos de Ascenso

Semana 3 – Martes

1 Sam. 17:28, 37

Después de que David fue ungido, parecía como si nada hubiese cambiado; ellos todavía no lo tomaron en serio. Entonces, un día hubo una guerra entre los ejércitos de Saúl y los filisteos. Algunos de los hermanos de David estaban en el ejército entre los soldados. Entonces el padre de David le dijo que trajera algunas cosas a sus hermanos. Cuando él fue allí para encontrarse con ellos, inmediatamente lo reprendieron diciendo: “¿Por qué viniste aquí? ¿Y con quién has dejado esas pocas ovejas en el desierto? Conozco tu orgullo y la insolencia de tu corazón, porque has venido a ver la batalla” (1 Samuel 17:28). Parece que David nunca fue tomado en serio por nadie; incluso los hermanos de David aún lo despreciaban. Si alguna familia tratara con su hijo más joven de esta manera, es probable que tengan un niño que no está del todo equilibrado, pero David no se convirtió en una persona desequilibrada. Mientras estuvo en el desierto, aprendió a confiar en Dios. Fue fiel en cuidar las ovejas que Dios le había dado. Cuando el león vino a devorar a una de las ovejas, David lo tomó por la barba, lo golpeó y lo mató. Así él arrebató las ovejas de la boca del león. Él no era una persona insignificante. Él le dijo a Saúl: “Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me libraré de la mano de este filisteo” (v. 37). Todos los soldados en el ejército tenían miedo de Goliat, pero David pudo matarlo porque desde su juventud había estado experimentando el poder de Dios. No le sorprendió el hecho de que su familia no lo tomara en serio; simplemente lo enviaron a cuidar a las ovejas. Experimentó a Dios y confió en Dios, cuidando de la responsabilidad que Dios le había dado por el cuidado de las ovejas. Él confió en Dios para vencer al león y al oso. A través de la fortaleza de Dios, también pudo vencer al filisteo.

Después de derrotar a Goliat, David tuvo un poco de gloria solo por un tiempo. Las mujeres en Israel cantaban que Saúl había matado a miles y David había matado a diez mil. Antes de esa canción, todo estaba bien, pero después de eso los problemas le llegaron a David porque Saúl se puso celoso y comenzó a buscar su vida. Desde ese momento, David tuvo muchas más experiencias de las profundidades. Ese fue el comienzo de años de huir de Saúl para salvar su propia vida.

Salmos de Ascenso

Semana 3 – Miércoles

Sal. 34:1, 4, 8, 17-18

Muchas veces David se encontró en las profundidades de sus problemas y no pudo salvarse. Al final tuvo que escapar a la tierra de los filisteos porque no había ningún lugar donde pudiera esconderse en la tierra de Israel. En 1 Samuel 21, David escapó a Aquis, el rey de los filisteos cuando Saúl trató de matarlo por celos. Los príncipes de los filisteos dijeron a Aquis: “¿no es éste David el rey de la tierra?” ¿no cantaron de él el uno al otro en danzas, diciendo: ' Saúl ha matado a sus miles, y David sus diez milés '? Cuando David oyó esto, inmediatamente supo que estaba en peligro porque estas dos naciones estaban en contra la una de la otra. David se enfrentó a una situación tan desesperada que todo lo que podía hacer era fingir ser un loco. Actuó como un loco, rascando las puertas y babeando en su barba. ¡Qué sufrimiento! Entonces el rey de Gat dijo, “He aquí, veis que este hombre es demente.” ¿por qué lo habéis traído a mí? ¿Acaso me faltan locos, para que hayáis traído a este que hiciese de loco delante de mi? (VV. 14-15). En aquellos tiempos, David sintió que estaba en las profundidades y no sabía cómo salir de ella. Piensa en esto: un hombre de Dios necesitaba fingir estar loco para escapar del peligro en el que estaba. ¡Qué clase de sufrimiento era ése!

Cuando David dejó al rey de Gat y escapó a la cueva de Adulam, escribió el Salmo 34. Samuel no registró cómo David confió en Dios; sólo registró los eventos externos. Pero David mismo escribió: “Bendeciré al Señor en todo tiempo; “Su alabanza estará de continuo en mi boca. En el Jehová se gloriará mi alma Busqué al Señor, y me oyó, y me libró de todos mis temores “(VV. 1-4). Este bello Salmo revela algo completamente diferente de la apariencia exterior cuando fingía ser demente. Exteriormente, fingió estar loco, pero dentro de él confió completamente en Dios. Incluso en los ambientes de gran peligro, no se olvidó del Señor. En los versículos 8 a 10 dijo: “Gustad, y ved que es bueno Jehová;” ¡Dichoso el hombre que confía en él! Temed a Jehová, vosotros sus santos, Pues nada falta a los que le temen. Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; Pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien. Este es un muy buen Salmo sobre el vencer. Fue escrito por David después de haber pasado por tribulación. Su experiencia es un ejemplo de cómo Dios nos permite atravesar por tribulaciones y sufrimientos.

Cuando David sufría frente al rey Aquis, no culpaba a nadie. Sólo se postraba ante Dios. Su actitud era, “cercano esta Jehová a los quebrantados de corazón y salva a los contritos de espíritu.” Señor, soy una persona

quebrantada, no me atrevo a hablar, no me atrevo a resistir y no me atrevo a culpar a los demás. Sólo siento que no soy digno. Me pusiste aquí para que fuera una persona quebrantada. Me arrepiento amargamente; ¿Quién soy yo? Me odio a mí mismo. Esto es quebrantamiento. En el versículo 18 dijo: “cercano esta Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu.” Su corazón estaba quebrantado ante Dios. Su espíritu ante Dios estaba arrepentido. La situación exterior lo presionó hasta el punto de que sus partes internas también estaban quebrantadas. A causa de esto el ya no era una persona completa, ya no se auto justificaba y no tenía ningún orgullo propio.

Salmos de Ascenso

Semana 3 – Jueves

1 Timoteo 1:15-16

Filipenses 4:12-13

Conociendo Nuestros Propios Pecados

Además de estos Salmos, David escribió el Salmo 51 después de haber cometido un gran pecado y Dios lo había reprendido. Descendió a las profundidades debido a su pecado. Él dijo, “contra ti, contra ti solo he pecado.” Él continuó: “he aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.” He aquí, tu amas la verdad en lo íntimo. Se dio cuenta, “los sacrificios de Dios son un espíritu quebrantado.” De nuevo declaró: “un corazón contrito y humillado no despreciarás Tu oh Dios.” Se rindió tanto exterior como interiormente. Su espíritu era un espíritu quebrantado. Este tipo de persona ya no se defenderá así mismo. Se ha perdido completamente en Dios.

Tenemos que ver claramente que Dios nos da muchas dificultades y permite que muchos golpes vengan a nosotros para hacernos descender a las profundidades. El propósito de todo esto es llevarnos a nuestro fin para que podamos vernos claramente y arrepentirnos en la presencia de Dios.

Este tipo de experiencias son las que el Salmo 130 habla cuando menciona las profundidades. El versículo 3 dice: “JAH, si mirares a los pecados, ¿Quién oh Señor podrá mantenerse?” Cuando David pasó por la experiencia de las profundidades, entonces empezó a conocerse a sí mismo. Después de pasar por la experiencia de las profundidades, se dio cuenta de que era un pecador, incluso hasta el punto de que era pecado. Nada de lo que salía de él era bueno; nada era aceptable para Dios. La experiencia del salmista aquí denota que, aunque sentimos que somos perfectos y más fuertes y mejores que otros, Dios nos está trayendo a las profundidades de la desesperación para que aprendamos una nueva lección. Dios quiere que veamos que nuestra propia justicia es nuestro pecado y que nuestra misma persona es pecado. Todo lo que sale de nosotros es despreciable. Todo lo que nos pertenece es asqueroso.

Podemos jactarnos en nuestras experiencias espirituales pasadas, el conocimiento espiritual, las revelaciones espirituales y los logros espirituales hasta el día en que Dios nos trae a las profundidades. En ese momento le decimos a Dios, “¡Oh Dios!” Nada de esto puede estar en su presencia y nada de esto puede ser contado. Si Dios se nos apareciera, sólo podríamos inclinar la cabeza y decir: “Oh Dios, me odio a mí mismo y voy a cerrar la boca.”

La verdadera unidad con Dios es el resultado de una persona que conoce el Yo a través de los sufrimientos. No se atreve a jactarse y ve que no hay nada en él de que jactarse. Pablo dijo: "... a fin de que nadie se jacte en su presencia ... para que, como está escrito, ' El que se gloria, gloriése en el Señor '" (1 Cor. 1:29; 2 Cor. 10:17). También testificó: "... pecadores, de los cuales yo soy el primero." Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mi el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en El para vida eterna "(1 Timoteo 1:15-16)." Dijo de nuevo: " Se vivir humildemente, y sé tener abundancia; En todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Fil. 4:12-13). Esta es la respuesta de una persona que ha pasado por la experiencia de las profundidades y se conoce a sí mismo.

Salmos de Ascenso

Semana 3 – Viernes

Sal. 130:4-6

Experimentando el perdón y el temor de Dios

El Salmo 130:4 dice: " Pero en ti hay perdón, Para que seas reverenciado." Después de que hemos pasado por experiencias en las profundidades, nos conoceremos a nosotros mismos en mayor medida. Luego vemos que Dios tiene la autoridad y la gracia para perdonar los pecados. En naturaleza, el perdón de los pecados aquí, es el mismo que cuando creímos por primera vez, pero es diferente en grado. En esta etapa, el salmista está completamente despojado de cualquier esperanza en sí mismo. Se ve degradado hasta lo sumo. Él se ve a sí mismo como pecado. Esa es la razón por la que dice: "Jehová, si mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse?"

En este momento, él experimenta el perdón de Dios. Dios nos perdonó para que le temiéramos. Muchos no entienden el perdón de Dios. Dicen que no importa si pecan un poco porque Dios los perdonará. Los que pronuncian estas palabras no conocen a Dios. Un hombre que verdaderamente ha sido iluminado por Dios verá su condición pecaminosa. Cuando recibe el perdón de los pecados de Dios, el resultado es que temerá a Dios por el resto de su vida. Él no se atreverá a ofender a Dios y causar que Dios se entristezca de corazón. Él aprenderá a amar a Dios y desear agradar a Dios en todas las cosas. El temor a Dios sale de nuestro amor por él. Aquellos que conocen a Dios también saben que el perdón de Dios es para llevarnos a temerle. Cuando vemos nuestra verdadera condición y nos arrepentimos de nuestros pecados ante Dios, el resultado es que temeremos a Dios por toda nuestra vida.

Esperando a Dios y esperando su palabra

Los versículos 5 y 6 dicen: " Esperé yo a Jehová, esperó mi alma; En su palabra he esperado. Mi alma espera a Jehová Más que los centinelas a la mañana, Más que los vigilantes a la mañana." Estos versículos comienzan la segunda parte de este salmo. Esta sección nos muestra que una persona que conoce a Dios dejará de luchar cuando haya sido llevado a las profundidades; él se comprometerá completamente con Dios. La única actitud que tiene es esperar a Dios. Cuando una persona recibe misericordia de Dios y ve y aprende de su condición, su primera reacción espiritual es esperar.

Una persona carnal siempre tiene prisa. Una persona quebrantada es una persona que espera. Él dice: "Esperé yo a Jehová, esperó mi alma." Él no tiene ninguna demanda. Él no pide que se le reduzcan sus problemas. Él no espera que se acorte el tiempo. Él solo se entrega completamente a Dios. Él confía en que todas las cosas están en las manos del Señor y que todo lo que hace el Señor es justo. Él solo está a la expectativa y espera.

Salmos de Ascenso

Semana 3 – Sábado

Sal. 130:7-8

Una persona que espera es alguien que se conoce a sí mismo y ve a Dios. Él sabe que cuando Dios esté listo para revelarse a Sí mismo, todo se resolverá. Su espera no es sin fundamento. Él espera a Dios, por un lado, y confía en Su palabra, por el otro lado. Cuando él espera y confía así, Dios le dará Sus palabras. Cuando él tiene las palabras de Dios, puede descansar. Isaías 30:15 dice: "En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza." Cuando regresemos y descansemos, cuando permanezcamos quietos y en confianza, y cuando abandonemos nuestras luchas y descansemos en las palabras de Dios, seremos salvos y nuestra fortaleza volverá. Esta respuesta es el resultado de recorrer las profundidades y experimentar el perdón de Dios.

Esperando al Señor más que vigilantes por la mañana

El salmo 130, versículos 7-8 dice: " Espere Israel a Jehová, Porque en Jehová hay misericordia, Y abundante redención con él; Y él redimirá a Israel De todos sus pecados." Cuando nos conozcamos a nosotros mismos, dejaremos de luchar y nos entregaremos al Señor; lo esperaremos. Este tipo de persona realmente espera al Señor; él es un vigilante. Alguien que espera al Señor traerá a otros del pueblo de Dios para que también esperen al Señor como él. Al parecer, nuestras experiencias espirituales son personales, pero ultimadamente su propósito es invariablemente para la construcción del cuerpo corporativo de Cristo. No hay ninguna experiencia espiritual que sea solo para uno mismo. Incluso cuando nos sumergimos en las profundidades, y parece que estamos siendo quebrantados, nos damos cuenta de que el resultado de nuestro quebrantamiento es hacer que el pueblo de Dios desee a Dios, vea su redención, experimente su misericordia y su abundante amor y misericordia.

Esto es lo que la iglesia necesita hoy. Aquellos que pueden ayudar a los hermanos y hermanas más, que pueden construir la iglesia, que pueden traer la mayor bendición, y que pueden traer a otros al amor y la misericordia de Dios y su abundante redención, son aquellos que experimentan el fracaso y saben que no tienen nada. Se humillan y esperan en el Señor. Este tipo de persona llevará al pueblo de Dios a experimentar las grandes bendiciones de Dios.

Este salmo está en los Salmos de Ascenso. Los Salmos de Ascenso no son fáciles de comprender, pero son muy ricos. Esta es nuestra experiencia de nuestra vida cristiana. Se presenta de manera muy concisa en todos estos 15 Salmos. Que el Señor nos dé sabiduría y revelación para recibir y entender la Palabra de Dios así.